

## EL HURACAN

# El Ciclón Visto Desde la Propia Casa del Observatorio Nacional

act 29/44 Luz  
Por Fernando Carr

**DESPUES** de haber pasado 24 horas consecutivas en el Observatorio Nacional, durante todo el proceso del ciclón que nos acaba de azotar, no queremos perder la oportunidad de trasladar a nuestros lectores, los apuntes que tomamos durante este interesante lapso de tiempo.

Estimo que ha sido para el que escribe estas líneas una oportunidad privilegiada haber estado junto a hombres que como el Dr. Millás y sus colaboradores, merecen el homenaje más destacado de todo nuestro pueblo, por el gran servicio prestado a la nación.

Fuimos testigos presenciales de esta labor abnegada. Observamos minuto a minuto a estos científicos, que con una responsabilidad intachable fueron precisando desde su inicio hasta su terminación, el desarrollo del huracán.

Hombres sencillos. Sin alardes estridentes. Sin posturas impropias de trabajadores científicos. Hombres que serena-

mente, estuvieron en sus puestos de combate contra el "enemigo" que avanzaba con todas las señales de la muerte y a destrucción.

Fué un éxito de organización.

Científicos, técnicos, empleados, obreros fueron uno sólo.

### EMPECEMOS

A las seis de la tarde del día 17, atravesábamos la bahía, en dirección al Observatorio, en una lancha de la Marina de Guerra. Poco después entrábamos en el edificio de Meteorología.

—¿Por fin, tenemos ciclón o no? — preguntamos con cierta intención humorística. El tiempo estaba dando señales de ponerse cada vez más "feo". La pregunta, por lo tanto, se contestaba sola.

El teléfono funcionaba sin descanso. Un grupo de jóvenes al' estados de la Marina de Guerra, atendían las llamadas.

¿Hay ciclón? ¿Cuándo viene? ¿Cree usted que tenga peligro? ¿Por Dios, a que hora vendrá? "Yo vivo en Santos Suárez, ¿cree usted que pasará por aquí?"

En medio de la situación difícil que se avecinaba, estas preguntas ponían una nota graciosa en el ambiente. La mayoría eran voces femeninas. Una joven hizo esta pregunta: ¿Podré ir al cine esta noche con mi novio...? El telefonista, mirándome, después de repetir la pregunta, nos dice: "Figúrate, qué sé merece que le conteste..."

### 11 DE LA NOCHE DEL DIA 17

Entre las mil llamadas una es para nosotros. Se trata de José Luis Pérez, el Jefe de Redacción de MIL DIEZ, que pedía "la última noticia" Se la dimos. El barómetro marcaba cada vez presiones más bajas. Esto señalaba la proximidad del huracán.

Desde la puerta del edificio contemplábamos la ciudad. Ya entrábamos en las primeras horas de la madrugada. El viento crecía incesantemente. Un es-

pectáculo dolorosamente emocionante se presentaba ante nosotros. La Habana iba sufriendo los azotes del huracán. Por secciones, sus barrios se iban poco a poco quedando en la mayor obscuridad. El aire y la lluvia batían con fuerza cada vez mayor un costado del edificio. Los que allí estábamos teníamos a nuestras familias, a nuestras mujeres e hijos allá abajo. ¿Qué estaría sucediendo? Estas interrogaciones no eran nada grato.

A las cinco y minutos quedamos incomunicado. Ya varias veces anteriores la luz se había apagado. Habíamos dado, hasta que nos fué posible, todas las noticias. El teléfono dejó de funcionar, tanto el automático como el oficial. La luz se apagó del todo. Faroles de luz bril ante y una linterna que llevábamos nos permitían observar el Anemo-Biograph, (registrador de la velocidad del viento), así como los Barógrafos y barómetros.

Daba la impresión que nos encontrábamos en pleno "zafarrancho de guerra". Tomé un pequeño block, donde hacía las anotaciones, y le pedí los nombres a los que allí estábamos. Quería tener ese recuerdo.

Once muchachos de la Marina nos acompañaban. Julio Castelló, Humberto Paleo, Mario Pérez Soto, Maimó, Arauzan, García Blanco, Yañez, Quillermo Lorenzo, Domínguez, Ponce y Reinaldo Hernández.

El Dr. Millás, con una ecuanimidad asombrosa y un carácter contagioso, dió todas las instrucciones precisas. Junto a él, en el edificio de Meteorología trabajaban el Teniente Díaz Calderón, Boris Jaskovich, Rodríguez Ramírez, Santamaría. En los planos y otros trabajos lo ayudaban el Ingeniero Larragoiti, Tenientes Ceballos, Quiñones, Goicochea, Franco, el Dr. Jordán. En el aparato de radio-telegrafía estuvo durante interminables horas el telegrafista Armando Martínez.

Era preciso observar a estos hombres. Todos impulsados por el deber trabajaban incansablemente. Informaban cada hora al Wather Bureau — mientras hubo comunicación — las presiones, la velocidad, la dirección del viento.

Recibían los informes que emitían algunos observadores. Durante las primeras horas de la madrugada sólo se recibían las partes del cañonero "Donativo", cuyo comandante Adalberto Hernández Pérez y su tripulación merecieron los mayores elogios por su notable comportamiento desafiando al huracán y enviando constantemente las observaciones sin interrupción.

Esperábamos la mayor intensidad en las primeras horas de la mañana. El huracán se estaba desarrollando tal como se había previsto por el Observatorio Nacional.

### AUMENTA LA FUERZA DEL VIENTO

Desde las dos de la mañana el Anemo-Biograph, que regis-

tra 160 millas por hora, nos indicaba un viento con fuerza de 60 millas por hora, aproximadamente. De 6 a 8 de la mañana aumentaba hasta 100 millas por hora. Uno de estos aparatos que sólo marca hasta 100 millas dejó de funcionar. En el ciclón de 1926, sólo se disponía de este instrumento que marcó en esa ocasión 99 millas por hora, cayendo la torre que se levantaba, en ese entonces, desde el suelo del Observatorio.

La velocidad fué aumentando. De 10 a 11 de la mañana se registró una velocidad de 140 a 150 millas por horas, con rachas intercaladas de 153 y 162 millas.

Quiero hacer un aparte aquí, para contarles algunos hechos interesantes.

El edificio recibía la fuerza del viento por el Sur-Sureste, en forma tal que fué preciso destornillar puertas interiores para colocarlas de cuñas contra los marcos. El agua entraba en el edificio, por las estrechas ranuras de puertas y ventanas en cantidad asombrosa. Hasta el tobillo nos llegaba a pesar de los trabajos que Pérez, un operario que se portó destacadamente, realizaba para impedir su entrada.

Se temía que los aparatos fueran a sufrir daños irreparables en esos momentos. Oficiales, alistados, empleados y el que les escribe, andábamos con los pies descalzo.

Por los vidrios de las ventanas observamos hacia el exterior. Una pareja del Ejército, que se encontraba de recorrido, se encaminaba hacia nosotros cogidos fuertemente brazo con brazo. Se batían con el aire en forma emocionante. Venían por de atrás de los edificios y al pasar de uno al otro, el aire los separó derribándolos al suelo y haciéndolos rodar, como muñecos de juguetes. Con enorme trabajo se incorporaron y agarrándose a unos pilares pudieron continuar.

Una de las torres del radio se precipitó contra el suelo. Aparatos del radio-sonda también vinieron al suelo. Sin saber cómo, junto a la pared observamos la presencia de un sillón. Luego supimos que la fuerza del aire lo había lanzado desde el costado de la altura donde está situado el Observatorio, hasta la parte más alta de éste.

Un hecho fué la sensación de todos. Nos disputábamos el pedacito de vidrio que nos permitía observar a una chiva, en medio de un viento atroz comiendo tranquilamente como si no pasara nada. Esto, a la verdad, parece increíble.

**VA PASANDO EL METEORO**

A partir de las once de la mañana, el viento va en disminución. A las seis de la tarde ya marca una velocidad aproximada de 60 millas por hora. Era preciso informar al periódico todos los datos que habíamos obtenido. Decidimos llegar a la redacción a toda costa. La bahía está aun incomunicada. Los teléfonos no funcionan. Las carreteras están interrumpidas por los árboles que han sido derribados sobre ella.

Decidimos hacer el recorrido a pie. En alta voz comentamos esta intención. Varios alistados —siete en total— se disponen a seguirnos. También se adhieren a esta idea un joven piloto que estuvo con nosotros, Ruskin Medrano.

Comento esta idea con el Dr. Millás. Pone cierta incredulidad a nuestra decisión. Nos dice que "si logramos llegar y puedo comunicarme con el Mi-

nistro de Defensa, le informe el estado en que se encuentra el Observatorio, incomunicado, sin agua, sin luz, sin teléfono". Prometemos hacer llegar esta nota verbal a su destino.

**CASA BLANCA, CARRETERA DE COJIMAR, REGLA, LUYANO, HABANA**

Con un deseo extraordinario de saber de los nuestros, de nuestra familia de nuestros compañeros; con la fe puesta en la responsabilidad de llevar la noticia al periódico con tiempo, tomamos el camino hacia La Habana. No es preciso relatar la caminata. El agua caía sobre nosotros intensamente. El viento sopaba aún a una velocidad de unas 60 millas por hora. La carretera estaba completamente interrumpida siendo preciso cruzar cientos de árboles inmensos para ir avanzando. Tomando la carretera que conduce a Cojimar llegamos hasta un entronque con otra que se dirige a Regla. Llegamos hasta el Cementerio de este lugar y por ahí tomamos hacia Belot, saliendo a la carretera de Guanabacoa hasta el Puente Alcoy. Allí supimos la noticia trágica de la muerte de dos ninitos con sus padres. Durante todo el recorrido el cuadro que presenciamos fué muy impresionante. Casas destruídas a ambos lados. Los vecinos con caras asustadas y llenas de angustias. Todos ansiosos de noticias. Habíamos estado cerca de 16 horas sin probar bocado alguno. Unas tacitas de café que obtuvimos en la mitad del recorrido nos vino como inmejorable regalo.

Llegamos, después de varias combinaciones de transporte a partir de Luyanó, ante el Primer Ministro, Dr. Lancís, —ya que no pudimos lograr localizar al Coronel Menéndez Villoch— y le trasmitimos el recado del Dr. Millás. Más tarde regresábamos a nuestra casa y recibíamos la mejor noticia: todos estaban bien.

**APUNTES DEL CICLON**

Durante el transcurso del ciclón se registraron aproximadamente, las siguientes velocidades:

- De 60 a 80 millas por hora, desde las 2:30 a las 6 a.m.
- De 80 a 100 millas por hora

1.- Este movimiento...  
2.- Este movimiento...

3.- Este movimiento...  
4.- Este movimiento...

5.- Este movimiento...  
6.- Este movimiento...

7.- Este movimiento...  
8.- Este movimiento...

9.- Este movimiento...  
10.- Este movimiento...

11.- Este movimiento...  
12.- Este movimiento...

13.- Este movimiento...  
14.- Este movimiento...

ra, desde las 6:00 a las 8:30 a. m.

De 100 a 120 millas por hora, desde las 8:30 a las 9:15 a.m.

De 120 a 130 millas por hora, de 9:15 a 9:45 a.m.

De 130 a 140 millas por hora, de 9:45 a 10:00 a.m.

De 140 a 150 millas por hora, de 10:00 a 11:00 a. m.

En esta última hora, como señalamos anteriormente, hubo rachas de 153 a 162 millas por hora.

A partir de ahí, o más bien desde las 11:30 a 12:45, disminuye la velocidad a 140. A las dos de la tarde llega a 100 millas por hora. Todavía a las 6:30 se registraba una velocidad aproximada de 60 millas por hora.

La dirección del viento fué la siguiente:

De 1 a 4 a.m.: Este-Nordeste. De 6:45 a 8 a.m.: Este. De 9 a 10:30 a.m.: Sureste. Después de las 11 de la mañana del día 18, la dirección del viento fué Sur-Sureste.

La presión inferior mínima registrada fué de 724.0 milímetros. Durante 23 horas fué inferior a 750 m.m.; durante 9 y medias horas, con presión inferior de 740; durante 3 horas y media, inferior a 730 m.m.

Se tardó 12 horas para bajar de 750 a 724 m.m. Y 11 horas para subir de 724 a 750 m.m.

*Handwritten signature:* Hoy, Oct 29/44

